

# **Las relaciones comerciales de Argentina en el nuevo escenario global: El caso del comercio bilateral con la República Popular China.**

Yusef Hageg.

Cita:

Yusef Hageg (2013). *Las relaciones comerciales de Argentina en el nuevo escenario global: El caso del comercio bilateral con la República Popular China*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/187>

## **X Jornadas de Sociología de la UBA**

**Veinte años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI .1 a 6 de Julio de 2013**

**Mesa: 12. “Una mirada socioeconómica a la Argentina de la posconvertibilidad”**

**“Las relaciones comerciales de Argentina en el nuevo escenario global: El caso del comercio bilateral con la República Popular China”**

Yusef Hageg<sup>1</sup>

### **Introducción**

El sistema económico mundial ha venido sufriendo ciertas modificaciones desde el decenio de 1970, situación que se ha exacerbado en la primera década del siglo XXI.

Estas modificaciones giran en torno a un proceso de reestructuración del capitalismo, en donde el componente tecnológico innovador, la concentración del capital y la fragmentación de los procesos productivos resultan factores claves para el crecimiento del sistema. En este contexto, las nociones clásicas de centro y periferia se han visto fuertemente cuestionadas, particularmente, luego del estallido de la crisis económica en 2008, que afectó -principalmente- a los países centrales.

En este contexto, el crecimiento general de la economía global de los últimos años se explica, fundamentalmente, por el crecimiento económico y poblacional de los países emergentes, con la República Popular China como líder. A su vez, estos países han actuado como estabilizadores de la economía global frente al decrecimiento de EUA y de la Unión Europea.

Es decir, el continente asiático, Latinoamérica y -en menor medida- África, comienzan a adquirir un protagonismo inusitado -frente a la crisis de las principales potencias capitalistas- siendo fuertes demandantes de materias primas de distinto tipo.

En el caso particular de Argentina, sus tradicionales ventajas comparativas naturales, en un contexto de fuerte crecimiento de la demanda de alimentos y energía, le han permitido crecer y mantener un superávit comercial desde 2002 hasta nuestros días.

En este sentido, la llamada ortodoxia económica ve con muy buenos ojos los vínculos comerciales con China y demás demandantes de commodities, bregando por la profundización del perfil productivo agrario de nuestro país.

Sin embargo, el presente escrito pretende analizar de forma crítica las relaciones sino-argentinas de los últimos años con el objetivo de comprender los alcances y las limitaciones que conlleva este vínculo bilateral en el contexto geopolítico actual.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología (UBA). Maestrando en Investigación en Ciencias Sociales (UBA).

En consecuencia, se analizarán, en primer término, los recientes cambios operados en la economía global, haciendo foco en el reciente estallido de la crisis y en el crecimiento económico y poblacional de los llamados países emergentes y BRIC. Luego, se expondrán las implicancias que tiene el crecimiento de China para la economía de América Latina. Finalmente, luego de exponer las principales características de las economías de China y de Argentina, se estudiarán -de forma crítica- las relaciones comerciales entre estos países, durante los últimos años.

## **I- Los cambios en la geopolítica global:** **La crisis de los países centrales y el crecimiento de los emergentes**

La economía mundial ha comenzado a reconfigurarse desde mediados de la década del 70 del siglo pasado, dejando atrás la “época dorada del capitalismo”. Es decir, se ha venido consolidando un proceso de reestructuración del capitalismo, en donde el componente tecnológico, la concentración del capital y la fragmentación de los procesos productivos resultan factores claves para el crecimiento del sistema económico mundial.

Es decir, desde entonces, se ha regimentado un sistema de acumulación basado, principalmente, en el capital ficticio y la deuda, con un fuerte incremento de la liquidez. En rigor, el capitalismo industrial en su forma fordista fue dejando su lugar protagónico a la valorización a través de la especulación financiera.

Asimismo, se ha asistido a una constante innovación tecnológica que ha puesto al conocimiento en el centro del crecimiento del capital (Vercellone, 2011). Así, gracias a las facilidades emanadas de las innovaciones en el transporte y las comunicaciones, muchas empresas oriundas de los países desarrollados se trasladaron a países periféricos como estrategia para abaratar los costos de producción.

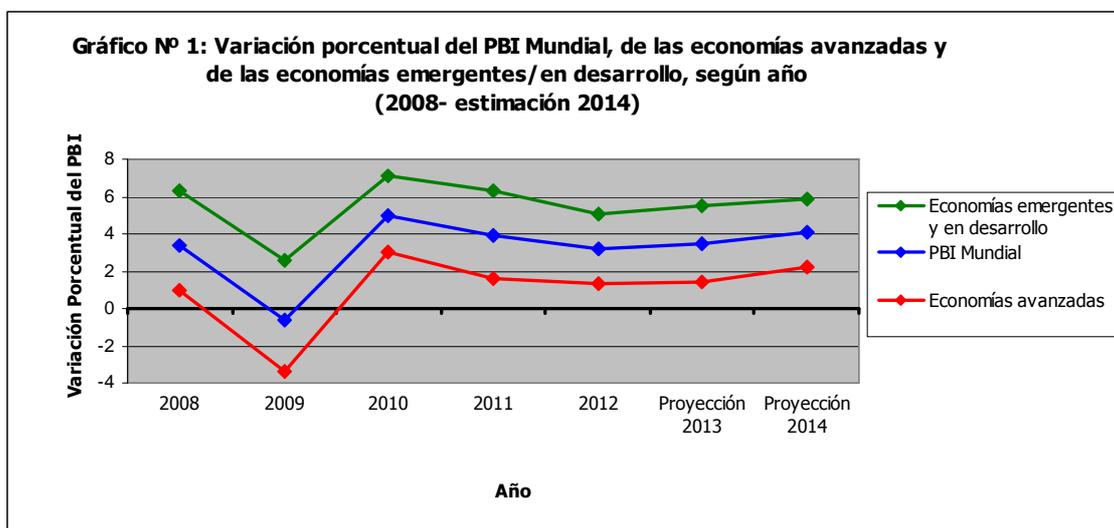
En consecuencia, el reciente estallido de la crisis mundial no puede entenderse como una mera implosión de una burbuja financiera especulativa sino que debe comprenderse como la forma que ha utilizado el capital para recuperar la caída de la tasa de ganancia (Arceo, 2011). Igualmente, resulta impreciso hablar de una “deuda total mundial” o de una “deuda global” ya que siempre hubo países deudores y países acreedores.

Los últimos informes del Fondo Monetario Internacional estiman que, para el año 2013, el PBI mundial crecerá un 3,5%, en donde las economías de los mercados emergentes tendrán un rol esencial para paliar el débil crecimiento o el decrecimiento de los países desarrollados (FMI, 2013). Es decir, tal como se observa en el Gráfico N° 1, en tanto se prevé un crecimiento en torno al 1,4% en las economías avanzadas, los pronósticos para las economías emergentes y en desarrollo rondan el 5,5%, en donde el crecimiento de la economía china juega un papel fundamental.

Asimismo, en el Gráfico N° 1 se puede apreciar que las formas que adquieren las curvas que expresan la variación porcentual del PBI para el período 2008-estimación 2014 son similares en el promedio de las economías avanzadas y de las economías emergentes. La diferencia sustancial radica en que, en el caso de las economías avanzadas la curva oscila entre el -3,4% (2009) y el

2,2% (estimación 2014), en tanto que, en el caso de las economías emergentes y en desarrollo se trata de cifras considerablemente más elevadas: 2,6% (2009) y 7,1% (2010).

Es decir, si bien el impacto del estallido de la crisis de 2008 generó un descenso generalizado del PBI en 2009, su pico más bajo para el caso de las economías emergentes fue casi similar al alcanzado por las economías avanzadas en el año 2010 (el más relevante del período observado).



Fuente: Elaboración propia en base a FMI.

Más específicamente, para el presente año, se espera que EUA crezca un 2%, en tanto que Japón lo hará un 1,2% y la zona del euro en su conjunto decrecerá un 0,2% para comenzar a recuperarse recién en 2014 (FMI, 2013). La contracara del magro desarrollo de las economías avanzadas está conformada por el importante crecimiento -aunque menor que en años anteriores- de China (8,2%), India (5,9%), la ASEAN-5<sup>2</sup> (5,5%) y, en menor medida, la región de América Latina y el Caribe (3,6%).

En el Gráfico 2, se puede apreciar en detalle las curvas de variación del PBI de cada una de estas economías para el período 2008- estimación 2014. En tal sentido, se observa una tendencia mundial al decrecimiento abrupto del PBI en el año 2009 (a excepción de China) y una recuperación hacia el 2010 para luego decaer nuevamente en el año 2011 y 2012 con una estimación de leve crecimiento para los años 2013 y 2014.

Ahora bien, lo antedicho tiene cierta relevancia a fin de encontrar cierto patrón común de la economía global. Al analizar las particularidades de cada caso graficado, se encuentran notables diferencias entre las economías centrales y las emergentes, a saber:

En el caso de las economías desarrolladas, la zona del euro aparece como la región económica más golpeada por la crisis y la de más leve recuperación de su PBI. Por su parte, la curva correspondiente a la economía estadounidense ha presentado menores variaciones de su PBI, más allá de su magro crecimiento en los tres últimos años. En el caso de Japón, tercera economía a nivel mundial, el decrecimiento del 2009 fue el más notorio de todas las regiones económicas consideradas (-6,3%) y su recuperación ha sido

<sup>2</sup> La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático-5 está compuesta por Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Vietnam.

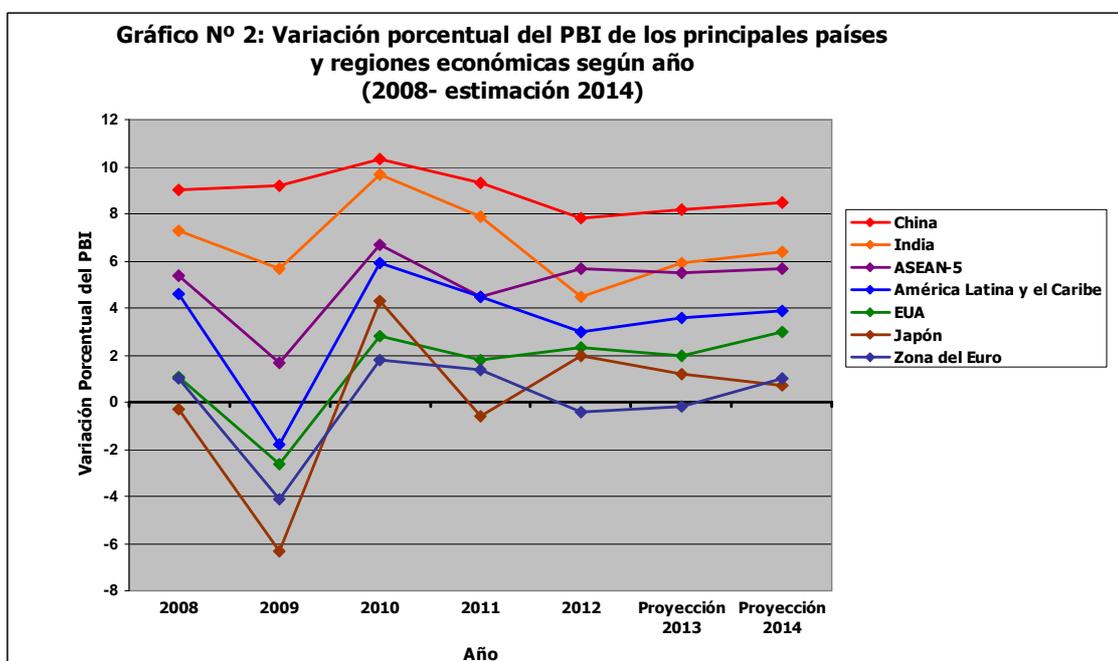
importante en 2010 (4,3%) aunque sus perspectivas para los próximos años no son alentadoras (1,2% en 2013 y 0,2 en 2014).

En contraste, si bien se han visto afectadas por el impacto del decrecimiento global del año 2009, las economías emergentes han podido afrontar mejor las adversidades de la crisis capitalista manteniendo importantes niveles en su PBI.

En este sentido, la economía de la República Popular China muestra una curva mucho más estable que otras economías, lo que indica un crecimiento constante y sostenido más allá de algún leve descenso. Así, su PBI entre los años 2008 y 2012 se ha establecido en un promedio del 9% anual, estimándose un crecimiento similar para los años próximos. En el caso de la economía india, su PBI ha crecido en torno al 7% anual, con una proyección un poco menos optimista para los próximos dos años (5,9% en 2013 y 6,4 para 2014).

Otro eslabón importante en la cadena del crecimiento de las economías emergentes lo constituyen las economías del sudeste asiático llamadas ASEAN-5. Su PBI si se vio bastante resentido en 2009 por la crisis aunque nunca ha dejado de crecer. Su promedio de crecimiento para el período 2008-2012 ha sido del 4,7%, con un pronóstico bastante similar al de la economía india para el bienio que se avecina.

Finalmente, el Gráfico N° 2 nos muestra la tendencia de las economías de América Latina y el Caribe. En este sentido, se puede observar que la región ha sido afectada considerablemente por la crisis a lo largo del 2009 (-1,8%) y, desde entonces, ha mantenido un promedio de crecimiento en torno al 4,5%, con una proyección similar –aunque levemente inferior- para los siguientes años.



Fuente: Elaboración propia en base a FMI

En definitiva, tal como se aprecia en el Gráfico N° 2, los países emergentes - con China como líder- son quienes explican, en buena medida, el crecimiento de la economía global. Es por ello que, en estos últimos años, se ha

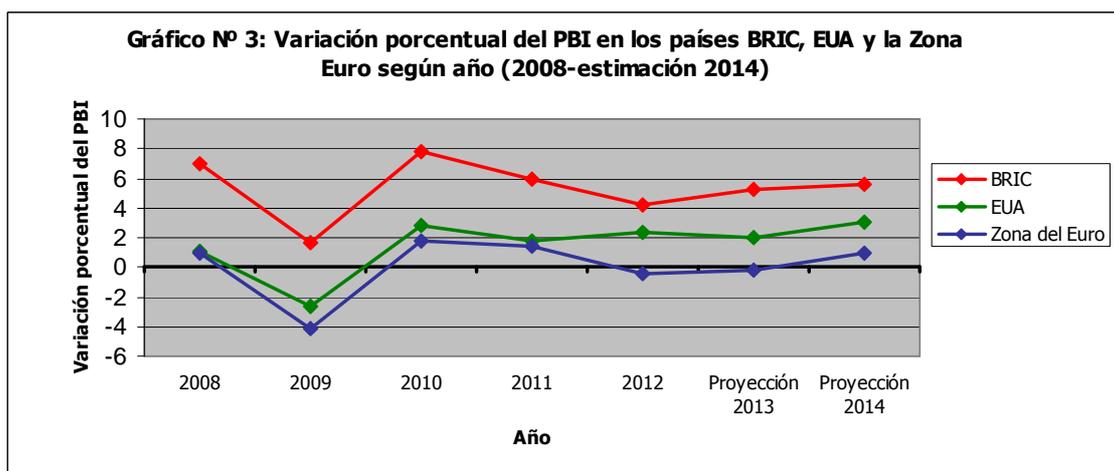
comenzado a hablar de la importancia económica y política de los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y del G20<sup>3</sup>.

Según estimaciones de la OCDE, hacia 2030 un 60% del Producto Bruto Mundial estará representado por las economías emergentes. Asimismo, Goldman Sachs anunciaba en 2003 que, hacia el año 2043, el PBI chino superaría al estadounidense y que los países del G8 serían reemplazados por los BRIC (Goldman Sachs, 2003).

En la actualidad, el conjunto de los países asiáticos poseen el 60% del total de las reservas mundiales y el 53% de los bonos del tesoro estadounidense, siendo China el país con las mayores reservas de divisas del mundo, factor que le permite ejercer una considerable presión sobre la política estadounidense. Igualmente, cabe recordar que China ha crecido -en el período 1980-2008- a una tasa media anual de 9.9% (CEPAL, 2008).

En concordancia, en el Gráfico N° 3 se puede percibir la evolución del PBI de los países BRIC en conjunto respecto de EUA y de los países de la zona del euro. En este sentido, es destacable el hecho de que el conjunto de los países BRIC ha logrado mantenerse en un promedio de crecimiento de su PBI en torno al 5,3%, similar al pronóstico estimado para el bienio próximo.

Por su parte, el desempeño de la economía de EUA y de la zona euro -ya analizado previamente- ha distado mucho de la curva presentada por los BRIC.



Fuente: Elaboración propia en base a FMI

Claro está que, dentro del conjunto BRIC, existieron países más afectados por la crisis y otros que traccionaron hacia adelante a los “rezagados del grupo”. En tal sentido, el Gráfico N° 4 nos permite comprender que la economía de China y de India fueron las menos afectadas por el impacto de la crisis del capital manteniendo importantes niveles de crecimiento de su PBI, en tanto que las economías de Brasil y de Rusia (particularmente esta última) sufrieron más fuertemente las consecuencias del decrecimiento de la economía global. Así, mientras la economía china nunca descendió por debajo 7,8% del crecimiento de su PBI y la economía india nunca lo hizo por debajo del 4,5%, la economía

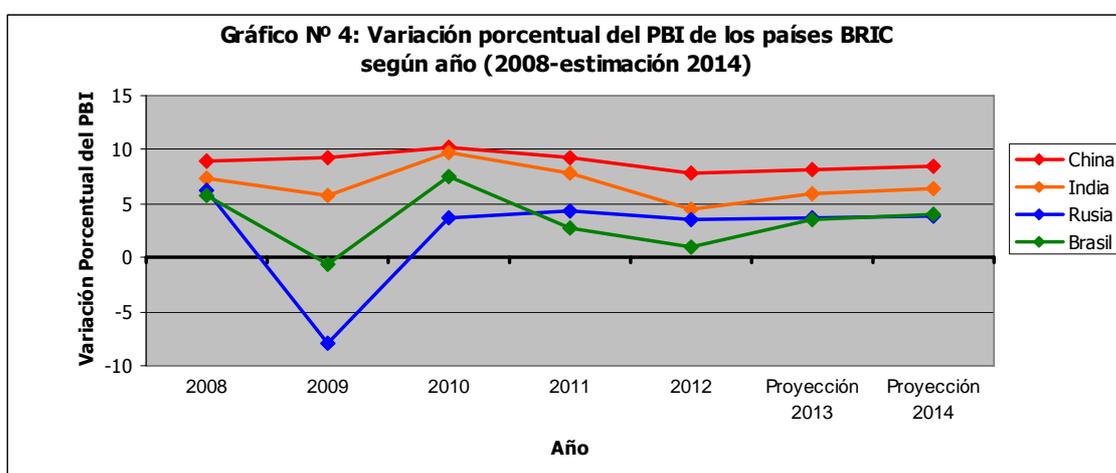
<sup>3</sup> El llamado “Grupo de los 20” está conformado por 19 países miembros más la Unión Europea. El grupo de 19 países está compuesto por el G8 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Rusia y Canadá) sumado a otros once países. (Argentina, Arabia Saudita, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía). La relevancia del G 20 es cada vez mayor considerando el peso creciente que tienen estas economías respecto de los países desarrollados.

rusa ha recibido un muy fuerte impacto de la crisis en el año 2009, cuando su economía alcanzó un decrecimiento muy importante (-7,9%). En cuanto a Brasil, el impacto fue considerablemente menor (-0,6% en 2009), aunque su proyección de crecimiento para los años 2013 y 2014 es muy similar a la de Rusia, promediando los 3,7%.

Si bien el objetivo del presente escrito no es el de analizar a los países BRIC y demás emergentes en detalle, cabe hacer alguna lectura general para destacar la importancia de estas economías frente a la crisis de los países centrales. En este marco, se podría inferir que las consecuencias de la crisis de 2008 se han sentido más fuertemente en Rusia y en Brasil, debido a que buena parte de sus exportaciones son materias primas o derivadas de éstas. Asimismo, la economía rusa se encuentra muy ligada a muchas de las principales economías del mundo, actualmente en crisis.

De otra parte, la economía de China casi no se ha resentido por la crisis de 2008 debido a la diversidad de los destinos a donde exporta sus manufacturas con costos de producción extremadamente bajos, razón por la cual se ha convertido en “la fábrica del mundo”.

Igualmente, la economía de India también ha logrado sobreponerse a los avatares de la crisis. Se podría afirmar que lo ha hecho por varias razones: en primer lugar, por sus bajos costos de producción en sectores de mano de obra intensiva; en segundo lugar, por su estrategia económica de convertirse en uno de los países líderes en lo que respecta a la industria del software (en especial, servicios informáticos pos venta y call centers) y a la industria farmacéutica. Es decir, la economía de India se presenta como una combinación de mano de obra barata y poco calificada con mano de obra calificada ligada a los principales laboratorios de medicamentos y a las empresas de informática.



Fuente: Elaboración propia en base a FMI

En síntesis, si bien no puede hablarse aún de un cambio en la hegemonía estadounidense debido a su potencial económico y militar, no es menor el fuerte crecimiento económico de Asia y -en menor medida- de América Latina, lo que puede reconfigurar cabalmente la geopolítica mundial en los próximos años.

El otro factor clave para comprender las recientes modificaciones en la economía mundial es el del crecimiento demográfico de los países en desarrollo. Según estimaciones de la ONU (2006), se espera que entre 2010 y

2040, la población mundial aumente en 2000 millones de personas, concentrándose fuertemente en Asia, África y América Latina. La particularidad de este proceso es que, ligado al crecimiento de estas economías emergentes, se estima que las clases medias urbanas crezcan exponencialmente durante el mismo período debido a un fuerte proceso de urbanización de la población rural.

En concreto, este crecimiento poblacional de las zonas urbanas y de las clases medias significará una demanda sostenida y creciente de alimentos. En tal sentido, se estima que los emergentes -en su conjunto- generarán un aumento del 86% de la demanda mundial de alimentos de origen animal y un 76% de los de origen vegetal.

Por ello, la Argentina ha orientado en los últimos años su política exterior hacia mercados poco tradicionales. La cuestión pasa por ver si realmente este “viento de cola” tan ligado a la producción primaria con poco valor agregado es sinónimo de un crecimiento estructural en pos de un desarrollo industrial nacional o si tan solo es una vuelta a ese “granero del mundo” tan anhelado por los sectores liberales de nuestro país.

En el siguiente punto se analizarán brevemente las implicancias del crecimiento chino para América Latina y, posteriormente, se analizarán las relaciones comerciales de Argentina con China para tratar de comprender mejor las potencialidades y las limitaciones de esta relación.

El hecho de tomar como referencia a este país se basa en varios aspectos considerados de relevancia, entre los que se destacan:

- La importancia de este mercado, no solo para la economía global (tal como se demostró en el primer punto) sino también para el comercio exterior de nuestro país.
- Las implicancias del perfil productivo asumido por la Argentina en el comercio bilateral con China.

## **II- El crecimiento de China y su influencia en América Latina**

Ciertamente, los cambios presentados en el punto anterior tienen un fuerte impacto sobre América Latina ya que dichas economías emergentes con fuerte crecimiento demográfico son muy demandantes de materias primas, ya sean alimentos, hidrocarburos o minerales. En consecuencia, el aumento de la demanda ha significado un incremento sin precedentes en el precio de los commodities<sup>4</sup>.

En este sentido, las relaciones bilaterales entre los países latinoamericanos y las economías emergentes asiáticas han sido muy relevantes durante estos últimos años.

Por un lado, debido al interés económico puesto por dichos países en crecimiento en la región. Por otro lado, el ascenso de gobiernos de corte progresista en varios países de Latinoamérica ha repercutido negativamente en las relaciones con EUA y con las economías europeas. Finalmente, la crisis económica, que ha golpeado duro a los países centrales, ha tensado aún más

---

<sup>4</sup> Entiéndase por *commodities* a un grupo específico de bienes que se comercializa, fundamentalmente, en el mercado internacional y que no se están diferenciados entre sí. Por ello, los precios pueden fijarse de forma transparente y anticipadamente en mercados específicos de alcance global. Ejemplos de estos son: la soja, el petróleo, el oro, el cobre, etc.

la relación debido a las medidas proteccionistas impulsadas por estas economías en crisis.

Ahora bien, pueden identificarse dos grupos de países latinoamericanos en lo que refiere al impacto del crecimiento chino (y demás emergentes) sobre la región, a saber:

Los países dedicados a la producción de manufacturas con mano de obra intensiva poco calificada (industria textil, del calzado, etc.) y aquellos dedicados, esencialmente, a la extracción y exportación de materias primas (alimentos, hidrocarburos y minerales).

Dentro del primer grupo encontramos a países como México y otros pequeños países de América Central -como Honduras o República Dominicana- que se han visto muy afectados por la competencia que representa China y otros países asiáticos en la producción de manufacturas de mano de obra intensiva. La presencia de China en el mercado mundial ha obligado a los empresarios a abaratar costos de forma contundente, repercutiendo -inexorablemente- en el salario real de los trabajadores. Es decir, estos países se han perjudicado por el crecimiento de la economía china, india y las de la ASEAN-5. Sumado a esto, se han perjudicado por la crisis estadounidense, principal comprador de sus manufacturas.

De otra parte, los países del segundo grupo (mayormente concentrados en América del Sur) se han visto muy beneficiados por el crecimiento económico y poblacional de Asia en general y de China en particular. Esto es, la constante demanda de commodities ha hecho crecer notoriamente a muchos países latinos, saneando sus economías y pudiendo sobrellevar mejor los efectos de la crisis de 2008.

En este sentido, no es menor el hecho de que, en la actualidad, la República Popular China represente el principal destino de las exportaciones de Brasil, Chile y Cuba y el segundo de Argentina, Costa Rica y Perú (Molina Díaz, 2012).

En concordancia, como se puede apreciar en el Gráfico 5, China se ha convertido en el tercer socio comercial de la región y -según CEPAL- se estima que en lo sucesivo se convierta en el segundo, desplazando a la Unión Europea y evidenciando una fuerte caída de la hegemonía de EUA que, si bien continuará liderando las relaciones con América Latina, continuará en la fase descendente iniciada hace algunos años.

**Gráfico N° 5: Participación de los principales destinos en el total de transacciones desde América Latina y el Caribe según año (2000-estimación 2020)**



Fuente: CEPAL (2010)

Este panorama favorable para los países de la región latinoamericana dedicados, principalmente, a la extracción de bienes primarios, ha sido muy bien recibido por los funcionarios y por los empresarios de los sectores favorecidos, alentando las relaciones con la República Popular China, sobre todo desde 2008 a la actualidad.

Desde entonces, el gobierno de China mostró sus intenciones de invertir en la región. En tal sentido, el presidente de China Hu Jintao realizó una gira diplomática por varios países de América del Sur y Central con la finalidad de estrechar los lazos y comprometerse a realizar importantes inversiones a fin de garantizarse las exportaciones de recursos naturales desde la región hacia su nación.

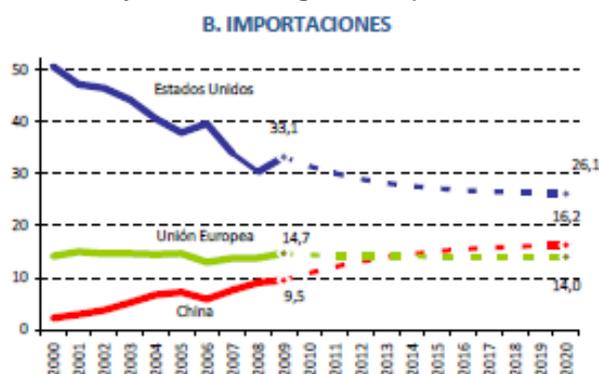
Asimismo, se ha percibido un incremento de la Inversión Extranjera Directa (IED) proveniente de China. Sin embargo, debe observarse que estos flujos de capitales inversores chinos se orientaron, casi exclusivamente, al sector de los hidrocarburos, la minería, el transporte y el agro. Del mismo modo, se percibe un marcado interés en invertir capitales en la infraestructura necesaria para garantizar el comercio de estas materias primas (CEPAL, 2010).

En definitiva, el nuevo protagonismo chino, sumado al importante crecimiento poblacional de los países emergentes (presentado en el punto I) implica un “viento de cola” basado -casi exclusivamente- en la comercialización de productos primarios, carentes de valor agregado y ligados a las tradicionales ventajas comparativas naturales, según la cual se estableció la llamada división internacional del trabajo en el siglo XIX.

Es decir, los países latinoamericanos aparecen como enclaves orientados a la extracción y exportación de materias primas (Slipak, 2012). Ejemplos de esto son la exportación de la soja argentina (y sus derivados), del cobre chileno, del petróleo venezolano, entre otros.

La otra cara de las relaciones de China con América Latina está constituida por la importancia que tiene la región como importador de productos manufacturados. Esto es, China como “fábrica del mundo” en base a una mano de obra muy barata encuentra en Latinoamérica un mercado permeable a sus productos debido a la poca diversificación industrial de la zona. En tal sentido, el Gráfico N° 6 muestra una tendencia ascendente de las importaciones desde China en detrimento de las importaciones desde la Unión Europea y desde EUA, más allá de que mantenga su liderazgo sobre la región.

**Gráfico N° 6: Participación de los principales destinos en el total de transacciones hacia América Latina y el Caribe según año (2000-estimación 2020)**



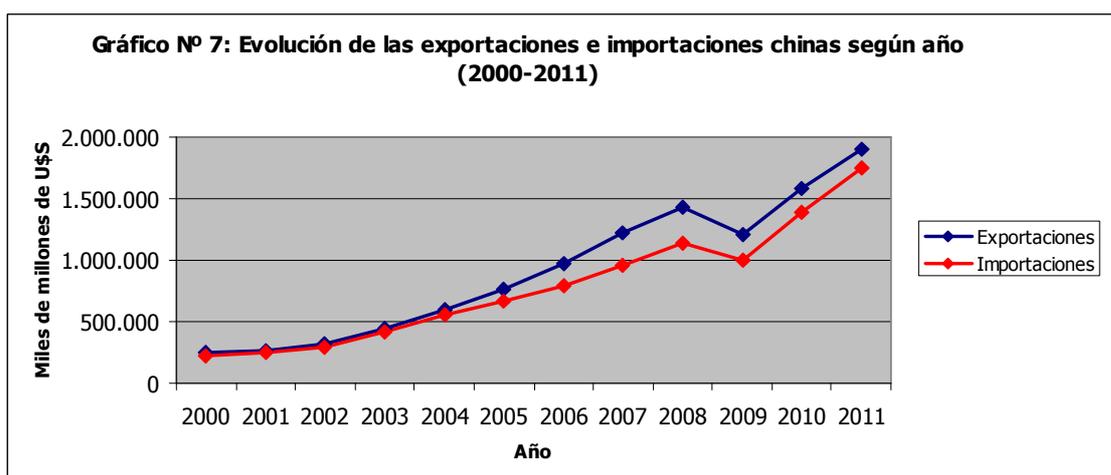
Fuente: CEPAL (2010)

En la actualidad, la República Popular China es el primordial proveedor de importaciones de Paraguay y Brasil, en tanto que el segundo de Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina (Molina Díaz, 2012).

### **III- La economía de la República Popular China**

Desde fines del decenio de 1970, luego de la muerte del líder revolucionario Mao Tse- Tung, la República Popular China ha comenzado a modificar sus estrategias respecto de sus políticas de desarrollo económico. En consecuencia, se produjo una gradual liberalización de los precios junto con la concesión de una mayor autonomía para las empresas. Asimismo, se fomentó el crecimiento de los mercados bursátiles, con una apertura del comercio exterior y la inversión (CAC, 2011)

La República Popular China se ha consolidado -recientemente- como la segunda economía más grande del planeta, la principal acreedora de EUA y el cuarto país emisor de Inversión Extranjera Directa del mundo (Slipak, 2012). Asimismo, es el primer exportador y el segundo importador de bienes del mundo, con un crecimiento sostenido de su PBI, cercano a los dos dígitos.



Fuente: Elaboración propia en base a OMC y FMI.

En tal sentido, el Gráfico Nº 7 nos permite observar la evolución de las exportaciones y de las importaciones entre los años 2000 y 2011. A primera vista se puede sostener que el crecimiento de ambos factores ha sido constante a excepción del año 2009 en donde se observa un leve decrecimiento, tanto en lo que refiere a las exportaciones como en lo referente a las importaciones. Otro dato destacable es que la economía de China ha mantenido un superávit comercial a lo largo de todo el período analizado, agrandando la brecha superavitaria con el correr de los años.

En lo referente a la sectorización de su economía, se puede afirmar que el sector de producción primaria tiene una gran relevancia para China, particularmente en lo referente al empleo. Sin embargo, su peso en el PBI ha venido disminuyendo constantemente significando tan solo el 11% de su total.

El sector secundario ha sido y es el principal protagonista del crecimiento chino desde fines del decenio de 1970. Dentro de este sector, la principal mutación se ha dado en lo referente a su composición. Es decir, aquellas industrias

livianas con alta intensidad en la mano de obra han ido incorporando tecnología compleja sin dejar de ser un sector fundamental para su crecimiento económico.

En lo que refiere a la producción de manufacturas con uso intensivo de mano de obra, China se ha consolidado como país líder. Solo por citar algunos ejemplos, sus fábricas producen el 70% de los juguetes a nivel global, el 60% de las bicicletas y la mitad del calzado, entre otros bienes (Shenkar, 2008).

No obstante, China no se ha restringido a ser “la fábrica del mundo” sino que busca -y casi siempre logra- ser productor y exportador de manufacturas con alto contenido científico-tecnológico. Así, se dedica a la producción de un sinnúmero de manufacturas complejas, desde computadoras portátiles y televisores hasta aviones.

Sumado a esto, produce numerosos componentes básicos de otras manufacturas que son adquiridos por muchos países del mundo que se dedican a ensamblar las partes, tal como ocurre con los microchips o con las baterías de litio para distintos aparatos electrónicos.

Es decir, la economía China combina la súper explotación de una mano de obra barata<sup>5</sup> con la inversión en investigaciones científicas en áreas estratégicas.

Es menester resaltar -como se sugirió anteriormente- que el crecimiento chino ha sido una consecuencia de un nuevo modelo de organización de la producción a nivel global. Esto es, la “globalización de la producción” como una etapa en el desarrollo del capital en la cual los bajos costos de transporte y el desarrollo de las TICS han permitido a las empresas la estructuración de la producción en centros geográficos distantes entre sí.

Por ello, muchas compañías oriundas de los países centrales han trasladado sus filiales a China, a pesar de los costos de transporte que implica la lejanía respecto de sus casas matrices. Aún considerándose este factor, a las empresas les resulta más económico que producir en su país debido al bajo costo de la mano de obra en China.

Como se mencionó previamente, esta situación repercute negativamente sobre los trabajadores de aquellos países dedicados a la producción de mercancías con mano de obra intensiva. Más aún, podría pensarse que, en la medida en que China suba en la escala tecnológica y educativa, se generará una situación similar respecto de otros sectores basados en el conocimiento y la tecnología (Shenkar, 2008).

En definitiva, la economía china ha logrado convertirse -en menos de tres décadas- en un actor central de la economía mundial, dejando atrás su pasado agrícola y excluido del comercio internacional, constituyéndose (por sus logros y sus potencialidades) como la principal amenaza a la hegemonía global estadounidense.

---

<sup>5</sup> En la actualidad, los salarios mínimos en China oscilan entre 870 yuanes (US\$ 140) y 1500 yuanes (US\$ 240), dependiendo de la región. En lo que refiere a la jornada laboral, resulta dificultoso establecer una cantidad de horas promedio ya que, si bien la legislación establece un promedio de 40hs semanales a las que se pueden añadir 9hs suplementarias por semana, la realidad indica otra cosa. Esto es, frente a los bajos salarios pagados por las fábricas chinas, los trabajadores se ven obligados a realizar horas extras alcanzando jornadas laborales de 16 o 18 hs. Estas condiciones de sobreexplotación han generado numerosos suicidios y denuncias hacia las multinacionales que producen allí. El gobierno chino no ha emanado políticas públicas tendientes a controlar estos excesos y las tibias manifestaciones sociales han sido reprimidas sistemáticamente.

#### **IV- La economía argentina en la posconvertibilidad**

El año 2002 marca un hito en la historia económica reciente de nuestro país. La eliminación de la Ley de Convertibilidad, promulgada en 1991, que decretaba una paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense, provocó un significativo quiebre económico, político y social.

La devaluación del peso respecto del dólar, sumado a las buenas condiciones internacionales y al creciente aumento de los precios de los commodities -por el “empuje” de la demanda de los emergentes en general y de China en particular-, han permitido un crecimiento sin igual en la historia de nuestra nación.

Si bien se partía de un piso muy bajo, se podría afirmar que la política económica del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) fomentaba el crecimiento económico elevado (tasas de alrededor del 9% anual), a través del aumento del consumo interno.

Sin embargo, la mencionada demanda creciente de materias primas por parte de China y otros emergentes han significado una reprimarización de la estructura productiva argentina. En tal sentido, los flujos de IED que ha recibido nuestro país se han abocado, esencialmente, a la explotación de recursos naturales (Manzanelli y Schorr, 2011).

Las características más relevantes del modelo impulsado por los tres gobiernos kirchneristas (2003-2007; 2007-2011 y 2011-actualidad) giran en torno a tres postulados, a saber:

- Una mayor integración regional, acompañada del establecimiento de vínculos con países emergentes, en detrimento de los viejos vínculos con los países centrales.
- Un fuerte rechazo discursivo a la lógica gubernamental del decenio de 1990, es decir, a las políticas económicas neoliberales, el FMI, los acuerdos de libre comercio con EUA, entre otros.
- Una recuperación de la tradición peronista (en especial, de la primera presidencia de Perón), en lo referente al nacionalismo, al industrialismo y al rol del estado como regulador central de la tensión capital-trabajo.

Sin embargo, muchas de estas características no logran superar lo discursivo ya que cuestiones centrales como las que refieren a la concentración y extranjerización del capital, a la dependencia tecnológica y al protagonismo de los productos primarios en el comercio exterior, no han sido superadas por el modelo económico kirchnerista (Schorr, 2012). Específicamente, en lo referente al comercio exterior, el tipo de cambio alto alentó las exportaciones pero consolidó el tradicional perfil agroexportador del país.

En tal sentido, resulta clave analizar las características más destacables de las relaciones con la República Popular China a fin de comprender las posibilidades y los límites de tal vínculo comercial.

## **V- Las relaciones comerciales entre Argentina y China**

A lo largo del primer decenio del siglo XXI, el comercio exterior argentino ha mostrado un crecimiento muy dinámico, en sintonía con el crecimiento del volumen comercial a nivel global y regional. Fundamentalmente, dicho crecimiento se produjo gracias a la fuerte demanda de productos primarios y manufacturas agrícolas por parte de los países emergentes.

La contracara de este superávit, es el déficit comercial de manufacturas industriales. En este sentido, el incremento del déficit comercial con Brasil y con China se presenta como la amenaza al equilibrio generado por el saldo a favor de Argentina respecto de otros países latinoamericanos (CEI, 2011).

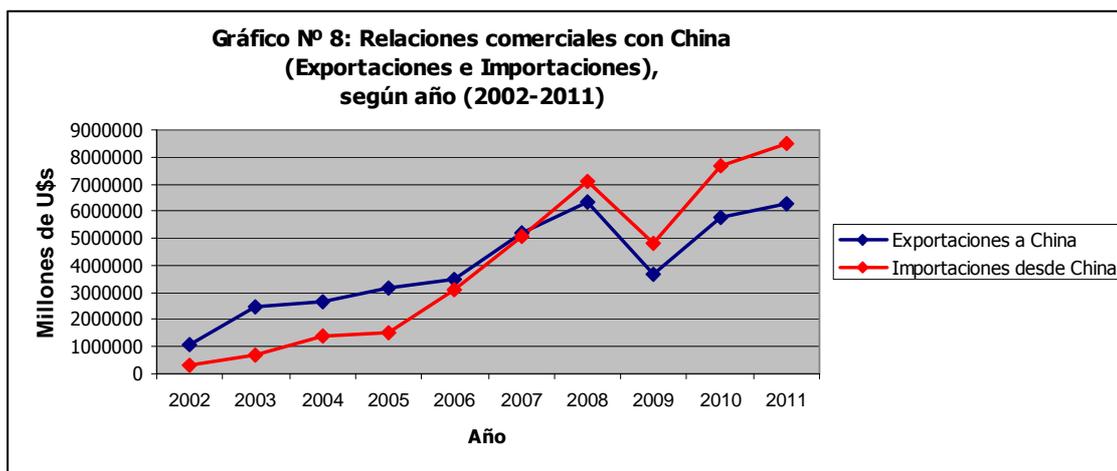
A los fines del presente trabajo, destacamos que, recientemente, China se ha convertido en el segundo destino de las exportaciones argentinas detrás de Brasil. Al mismo tiempo, las importaciones chinas también aparecen en segundo lugar detrás de aquellas provenientes de Brasil. Es decir, China es -en la actualidad- el segundo socio comercial de nuestra nación, habiendo desplazado a destinos tradicionales como EUA y ciertas naciones de la Unión Europea.

En concreto, el comercio bilateral entre Argentina y China ha crecido durante los últimos veinte años a una tasa promedio anual de 21%. Específicamente, las exportaciones desde nuestro país hacia China explicaron el 45% del crecimiento, en tanto que las importaciones desde China hacia Argentina fueron responsables del 55% del aumento en el comercio bilateral (CAC, 2011). Según datos de la Cámara Argentina de Comercio, las exportaciones argentinas hacia China se concentran, principalmente, en productos primarios o en manufacturas con poco valor agregado, basadas también en recursos naturales. En rigor, la soja y sus derivados (porotos, harina, aceite) explican más del 70% de las exportaciones hacia el gigante asiático. También son importantes las exportaciones de otros productos primarios como los combustibles y lubricantes (alrededor del 11% de participación), así como también los aceites animales y las grasas (cerca al 6% de participación).

En oposición, las importaciones oriundas de China se focalizan en manufacturas con alto valor agregado de gran diversidad entre las que podemos mencionar: insumos para maquinarias, circuitos electrónicos, maquinarias automáticas para procesamiento de datos, partes para electrodomésticos, placas madre, motocicletas, entre otras.

Es decir, se importa de China una gran variedad de bienes de consumo durables y no durables así como también bienes de capital, esenciales para el crecimiento industrial nacional.

Como bien se puede apreciar en el Gráfico N° 8, las relaciones comerciales con China han crecido sostenidamente desde 2002, con excepción del año 2009, en donde se percibe una leve baja respecto del año anterior, como consecuencia del impacto de la crisis internacional. Es destacable que, luego del 2007, las relaciones bilaterales comienzan a ser superavitarias en favor de China, situación que probablemente persista durante largos años, de profundizarse las relaciones con este país.



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL

El otro punto importante a analizar refiere a las inversiones directas en Argentina, provenientes de China. En tal sentido, se observa que el mayor afluente de capitales chinos se orienta al sector de hidrocarburos, como así también al sector minero, al financiero y, en menor medida, al sector agrario. Asimismo, se han firmado distintos convenios en temas referentes a energía, agricultura y transporte.

En este sentido, recientemente, el Primer Ministro de China -Wen Jiabao- visitó nuestro país y fue partícipe de un conjunto de acuerdos, entre los que se destacan:

- Un acuerdo de cooperación para la realización de estudios exploratorios con el objetivo de construir una cuarta central nuclear de capitales mixtos.
- La constitución de empresas binacionales y de parques industriales, dedicados fundamentalmente a las ramas agroalimentarias.
- La facilidad en el otorgamiento de créditos por parte de los bancos chinos, destinados al "Proyecto de Rehabilitación del Ferrocarril Belgrano Cargas", cuya finalidad es la de reactivar en menos de 15 años más de 1000 kilómetros de vías a lo largo del país.
- La firma de un acuerdo de cooperación agrícola destinado a la investigación científica en el área de biotecnología y al intercambio de información y experiencias en lo referido a semillas y nuevas variedades vegetales.

En conclusión, tal como se apuntó previamente, estos acuerdos se abocan exclusivamente a la actividad primaria extractiva y a otras áreas muy relacionadas con este sector productivo, como puede ser los avances en biotecnología o las inversiones para mejorar el transporte de cargas en zonas dedicadas a la producción agrícola.

## VI- Reflexiones finales

El presente trabajo pretende ser una aproximación a las relaciones comerciales argentinas en el nuevo contexto geopolítico global. Esto es, partiendo de la hipótesis de que el mundo está reconfigurándose en detrimento de las tradicionales potencias económicas mundiales, se pretendió presentar -en

forma resumida- los recientes cambios operados por las innovaciones tecnológicas, por la globalización de la producción y por la conformación de bloques supranacionales como recurso del capital para superar la presión competitiva nacional.

Así, se buscó demostrar que la contracara de la crisis de los países centrales es el crecimiento de las economías llamadas emergentes, con la República Popular China a la cabeza del desarrollo.

En rigor, la intención fundamental del presente escrito es la de analizar críticamente las implicancias que estas transformaciones del sistema económico mundial capitalista han tenido y pueden tener para nuestro país. En consecuencia, se analizó el rol jugado por Latinoamérica en el marco del crecimiento de la economía asiática en general y china, en particular. Luego, se hizo lo propio con la economía argentina, focalizándose en sus relaciones comerciales con China.

En tal sentido, se percibe un gran optimismo en cuanto a las relaciones bilaterales, de parte de las autoridades argentinas así como también por parte de importantes grupos empresarios del país, particularmente de aquellos ligados a las actividades agrícolas.

Ahora bien, sin dejarse enceguecer por este “viento de cola” que implica el aumento exponencial del precio de los commodities y, en consecuencia, de la demanda externa de muchos bienes primarios por parte de los emergentes, se puede sostener que existe un peligro real para Argentina de volver a la lógica liberal del siglo XIX, según la cual nuestro país debía insertarse en el mundo gracias a sus ventajas comparativas naturales. Esto es, la Argentina como “granero del mundo”, como un país que se dedique exclusivamente a abastecer al mundo de productos primarios sin valor agregado.

No resulta sorprendente entonces que entidades ligadas al campo y a ese orden liberal-conservador (Botana, 2005) vean en China al futuro aliado de nuestra economía. Si podría resultar sorprendente la falta de perspectiva en tal sentido de los funcionarios ligados al kirchnerismo ya que su discurso industrializador no coincide con muchas de sus políticas a favor de la reprimarización de nuestra economía.

Por el contrario, la tesis que aquí se busca sostener parte de la idea antagónica. Es decir, sin desmerecer ese “viento de cola”, se considera que nuestra economía está atravesando por un momento geopolítico clave que permitirá, en cierta forma, reconfigurar los roles asumidos por los distintos países periféricos, desde la división internacional del trabajo del siglo XIX.

En este contexto, seguir reproduciendo la lógica liberal agropecuaria resulta obsoleto y poco conveniente. El problema central de volver a ser (o continuar siendo) ese granero del mundo se ha demostrado en el punto I, cuando se analizaron en detalle la evolución reciente de las economías BRIC. Allí, se explicaba que el fuerte impacto que tuvo la crisis de 2008 sobre las economías de Rusia y Brasil se debía, en buena medida, a que no han logrado despegarse de su rol primario exportador, a diferencia de China e India.

En concreto, esas bonanzas que tienen a veces los países periféricos dedicados a las actividades primario extractivas tienen, como contrapartida, las constantes fluctuaciones en la demanda mundial y los riesgos que pueden implicar las malas cosechas debido a otros factores no susceptibles de control humano.

En contraste, se entiende que nuestro país puede salir de su economía estructuralmente desequilibrada (Diamand, 1973) en tanto se genere una inserción real y productiva centrada en el conocimiento y la innovación tecnológica.

Es cierto que esta tarea pareciera casi imposible en el caso de las relaciones bilaterales con China ya que este país basa su crecimiento en la producción y exportación de manufacturas baratas de bajo, medio y alto contenido tecnológico. Asimismo, la Argentina no representa un mercado fundamental para sus exportaciones ni para sus importaciones por lo que la presión que se pudiera ejercer desde nuestro país resultaría insignificante.

Por ello, la integración regional aparece como uno de los pilares para la superación de nuestras limitaciones históricas. Es decir, la integración regional, no ya como el buen vínculo entre presidentes de corte progresista que buscan “independizarse” de EUA y el FMI, sino como la condición sine qua non para hacer de la investigación científica y la innovación tecnológica una ventaja competitiva.

El optimismo de este escrito se centra mucho más en esto último que en el aumento de los precios de los commodities, tal como alientan un gran número de científicos sociales de tradición liberal.

Este optimismo no resulta ilógico, considerando que un gran número de países considerados como subdesarrollados o emergentes han logrado insertarse en el comercio internacional, apostando fuerte al conocimiento incorporado en determinadas manufacturas<sup>6</sup>.

En consecuencia, no puede pensarse a los otros países de la región como meros compradores de las manufacturas argentinas a través de acuerdos de libre comercio sino que se los debe ver como los eslabones necesarios para desarrollar una cadena productiva de alto contenido tecnológico en donde el conocimiento juegue un rol fundamental.

En esta línea, resulta primordial la creación de un banco latinoamericano de crédito, una creciente inversión en educación pública en todos los niveles y el fomento de determinados sectores productivos de alto contenido científico técnico. La industria del software, sin ser la única, aparece como una alternativa real para la inserción competitiva de nuestro país y, potencialmente, de nuestra región.

Ahora bien, debe considerarse que salirse del paradigma agroexportador y de la bonanza provisoria del commodity (que pareciera extenderse por largos años) implica ir en contra de la idiosincrasia nacional, del rol históricamente asignado por los países centrales a la región y, en lo que refiere a la Argentina, implica ir en contra de los sectores más conservadores de la sociedad, pensando en un proyecto a largo plazo.

En conclusión, debe comprenderse que lo que aquí se expresa no implica dejar de comerciar con China o no aprovechar las buenas condiciones históricas para el agro. Por el contrario, se trata de dar un salto cualitativo para despegarse de esa estructura productiva desequilibrada que se traduce en crecimientos, recesiones y crisis sistemáticas.

---

<sup>6</sup> Se podría pensar, solo por mencionar algunas, en naciones como Irlanda, Israel, India, Malasia, Singapur y Filipinas.

## **Bibliografía:**

- Arceo, Enrique (2011): *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*, Cara o Ceca, Buenos Aires.
- Berretoni, Daniel y Polonsky, Mariángeles (2011): *Evolución del comercio exterior argentino en la última década: origen, destino y composición*, Revista del CEI, Número 19, Buenos Aires, p. 81-99.
- Bolinaga, Luciano (2012): *El papel del BRIC en el nuevo esquema de gobernanza mundial*, Ponencia presentada en las V Jornadas de Economía Crítica, “La crisis global como crisis del pensamiento económico”, FCE, UBA, Buenos Aires.
- Botana, Natalio (2005): *El orden conservador*, Buenos Aires, Hipamérica.
- CEPAL (2010): *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, Santiago de Chile.
- CEPAL (2008): *Las relaciones económicas y comerciales entre América Latina y el Asia-Pacífico. El vínculo con China*, Segunda Cumbre Empresarial China-América Latina, Harbin, China, 20 y 21 de octubre.
- Diamand, Marcelo (1973): *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós.
- FMI (2013, 2012, 2011, 2010): *Perspectivas de la economía mundial. Proyecciones Centrales*, Publicación anual Online, Washington.
- Goldman Sachs (2003): *Dreaming with BRICS: the path to 2050*, Global Economics Paper, N° 99, Nueva York.
- Jaramillo, Patricio, et. al (2009): *China, Precios de Commodities y Desempeño de América Latina: Algunos Hechos Estilizados*, Cuadernos de Economía N° 46, p. 67-105, Santiago de Chile.
- Laffaye, Sebastián (2009): *Evolución reciente de la economía mundial*, Revista del CEI, Número 16, Buenos Aires, p. 39-50
- Levín, Pablo (1997): *El capital tecnológico*, Buenos Aires, Editorial Catálogos.
- Manzanelli, Pablo y Schorr, Martín (2011): *La extranjerización en la posconvertibilidad y sus impactos sobre el poder económico local: un balance preliminar*, en Revista Industrializar Argentina N° 14, Buenos Aires, pp. 9-18.
- Molina Díaz, Elda (2012): *Las relaciones económicas América Latina-China en la postcrisis*, publicado por el Observatorio de la Política China, Versión Online.

- Molteni, Gabriel, et. al (2011): *Informe económico: China*, Observatorio de Comercio Exterior de la Cámara Argentina de Comercio, Buenos Aires.
- OMC (2010): *Informe sobre el comercio mundial 2010*, Organización Mundial del Comercio. Ginebra
- ONU (2006): *Previsiones demográficas mundiales*, Nueva York.
- Rapoport, Mario, et. al (2003): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-200)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Rosales, Osvaldo (2009): *La globalización y los nuevos escenarios del comercio internacional*, Revista CEPAL N° 97.
- Schorr, Martín (2012): *Industria y neodesarrollismo en la posconvertibilidad*, Voces en el Fénix N° 16, p. 14-25, Buenos Aires.
- Shenkar, Oded (2008) *El siglo de China*, Norma, Bogotá.
- Slipak, Ariel (2012): *La emergencia de China como potencia: desafíos para el desarrollo que enfrenta la Argentina*, Ponencia presentada en el V Congreso Anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina, Buenos Aires.
- Vercellone, Carlo (2011) *El capitalismo cognitivo*, Prometeo, Buenos Aires.

**Páginas Web consultadas:**

[www.imf.org](http://www.imf.org)  
[www.cepal.org.ar](http://www.cepal.org.ar)  
[www.indec.mecon.gob.ar](http://www.indec.mecon.gob.ar)  
[www.mecon.gob.ar](http://www.mecon.gob.ar)  
[www.bcra.gob.ar](http://www.bcra.gob.ar)  
[www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)  
[www.cronista.com](http://www.cronista.com)  
[www.politica-china.org](http://www.politica-china.org)  
[www.wto.org](http://www.wto.org)  
[www.comtrade.un.org](http://www.comtrade.un.org)